

# Parábola de la Madre



Una madre joven comenzó a andar por el camino de la vida.

- ¿Es largo el camino? – preguntó
- Sí, y es difícil, - dijo su guía. – Estarás vieja antes de llegar a su fin. Pero el fin será mejor que el principio.

La madre joven se sentía feliz. No pudo creer que algo sería mejor que esos años. Jugó con sus niños, cortó para ellos flores que habían por el camino, y los bañó en los arroyos cristalinos. El sol brilló sobre ellos, la vida les trató bien y la madre exclamó,

- Nada pudiera ser más bello que esto.

Luego llegó la noche, y la tormenta. El camino se volvió oscuro. Los niños temblaron de miedo y de frío. La madre los envolvió en sus brazos y los cubrió con su manto.

- Oh Madre, - susurraron los niños. – no tenemos miedo, porque tú estás cerca. Nada nos puede dañar.

Dijo entonces la madre, - Esto es mejor que el resplandor del día, porque a mis niños les he enseñado valentía.

Al amanecer el día, llegaron a una cuesta. Al subir, los niños se cansaron. La madre también se cansó, pero siguió animando a los niños.

- Un poco de paciencia y ya vamos a llegar, - dijo.

Así los niños subieron y cuando llegaron a la cumbre dijeron,

- No lo hubiéramos podido hacer sin ti, Mamá.

Cuando la madre se acostó esa noche, miró las estrellas y dijo, - Este día es aún mejor que ayer porque mis niños han aprendido persistencia en la dificultad. Ayer les di valentía. Hoy les he dado persistencia.

Al día siguiente, nubes extrañas oscurecieron la tierra – nubes de guerra, odio, y de maldad. Los niños andaban a tientas y tropezaban.

- Miren hacia arriba, - dijo la madre, - Levanten sus ojos a la luz.

Al mirar, los niños vieron más allá de las nubes la gloria eterna. Esto les guio y les sacó de la oscuridad. Esa noche la madre dijo,

- Este día ha sido el mejor de todos. A mis niños les he ayudado a ver a Dios.

Pasaron los días, las semanas, los meses, y los años. La madre se envejeció. Ahora era pequeña y encorvada. Pero sus hijos eran altos y fuertes y caminaron con valentía. Cuando el camino se hizo difícil ellos la alzaron, porque era liviana – como una pluma.

Llegó el día en que miraron un camino brillante y las puertas de oro abiertas de par en par.

- He llegado al fin de mi camino – dijo la madre – Y ahora sé que el final es mejor que el principio. Porque mis hijos pueden seguir solos y sus hijos después de ellos.

Los hijos contestaron, - Siempre andarás con nosotros Madre, aun cuando hayas pasado por las puertas.

Ellos se quedaron mirando mientras ella siguió sola. Las puertas se cerraron detrás de ella.

- No la vemos ya, pero siempre está con nosotros. Una madre como la nuestra es más que un recuerdo. Ella es una presencia viva.

*Temple Bailey*

- Seleccionado

***Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?***

***Porque su estima sobrepasa***

***Largamente a la de las***

***Piedras preciosas.***